

Elementos de la economía democrática

PRESUPUESTO PARTICIPATIVO



Los presupuestos participativos democratizan la inversión pública al otorgar a la población el poder de decidir cómo se gasta el dinero público.

En un proceso de presupuestación participativa, los residentes de un territorio debaten, desarrollan, presentan y luego votan sobre las inversiones públicas. Aunque su diseño varíe, el presupuesto participativo (PP) suele comenzar a partir de las asambleas vecinales, encuentros en los que los residentes aprenden sobre el PP y debaten las diferentes prioridades. Más adelante se eligen delegados o se presentan como voluntarios para elaborar propuestas de proyectos y presupuestos específicos, que a menudo cuentan con ayuda de

expertos. Por último, los residentes votan directamente por las propuestas ganadoras o bien eligen a los delegados que deciden cuáles son los proyectos ganadores. Más de 2700 gobiernos y 1700 ciudades de todo el mundo han introducido el PP en sus estructuras de gobierno. Según Michael Menser, experto en PP del Brooklyn College, el tamaño de los PP varía desde regiones con 14 millones de habitantes en China hasta ciudades de 20 000 residentes en Alemania.

Impacto potencial

Los PP dirigen la inversión hacia las necesidades sociales, al mismo tiempo que empoderan a las personas y las organizaciones de la sociedad civil. En Brasil, los municipios que tenían PP gastaban más en atención sanitaria y saneamiento, y de paso reducían su tasa de mortalidad infantil. En los siete años posteriores a la introducción del PP en Porto Alegre (Brasil), la construcción de carreteras aumentó en un 500 %. Según Tom Malleson, profesor adjunto del programa de Estudios sobre Justicia y Paz Social en el King's University College de Toronto (Canadá), el número de escuelas se cuadruplicó y la población estudiantil se duplicó. El PP también puede fomentar las capacidades cívicas de las personas al proporcionarles un espacio para practicar la democracia y a menudo surgen nuevos líderes de la comunidad durante el proceso. Los participantes pueden debatir acerca de las necesidades colectivas, aprender sobre los procesos políticos y administrativos, y conocer a personas de diferentes posiciones sociales. En la ciudad de Nueva York, quienes participan en el PP tienen alrededor de un 7 % más de probabilidades de votar en las futuras elecciones generales. El PP también puede incentivar la formación y democratización de los grupos comunitarios. En Brasil se asoció el PP con un aumento del 8 % del número de organizaciones de la sociedad civil.

Así es como funciona un proceso de presupuestación participativa típico



Fuente: Consejo Mundial de Cooperativas de Crédito, 2017

Características transformadoras

Las decisiones de inversión, ya sean públicas o privadas, suelen ser tomadas por agentes muy ajenos a las presiones democráticas. La presupuestación participativa democratiza esas decisiones. Mientras que los mercados tratan a las personas como átomos sociales, añadiendo sus preferencias individuales y ponderándolas en función de su riqueza, el PP favorece la reflexión que permite a las personas (sobre todo a las más marginadas) aprender las unas de las otras, introducir en la agenda política nuevas cuestiones que las fuerzas del mercado suelen dejar de lado, incluyendo asuntos de justicia, y tomar decisiones reales para su comunidad. Por último, el PP puede fomentar cambios institucionales a largo plazo mediante una mejor gobernanza. Las relaciones entre individuos, grupos y funcionarios pueden estimular el intercambio de información, el aumento de la transparencia, la reducción de la corrupción y la mejora de la administración, lo que a su vez conduce a mejoras mayores.

Desafíos

Las personas con menores ingresos suelen tener más presencia de lo habitual en la presupuestación participativa, lo que reduce lo que los académicos han denominado “el sesgo de la democracia representativa a favor de la riqueza”, pero los más desfavorecidos siguen estando insuficientemente representados. Una mayor difusión, transporte, guarderías públicas y tiempo libre ayudaría a que todos tuvieran una oportunidad más equitativa de participar. Los detractores señalan a menudo que cuando se utilizan los procesos de PP estos sólo cubren una pequeña parte del presupuesto generalmente. Dado que el PP en sí mismo no garantiza resultados justos y puede no abordar problemas estructurales, a largo plazo o a gran escala, los académicos sugieren que los residentes evalúen las necesidades de la comunidad, adopten prácticas que garanticen que las áreas más pobres tengan sus necesidades cubiertas y participen en la implementación y supervisión de los proyectos. Por último, las asignaciones de los PP varían y su apoyo está sujeto al inestable vaivén político.

Recursos adicionales

- Malleon, Tom. “After Occupy: Economic Democracy for the 21st Century” (Después de Occupy: Democracia económica para el siglo XXI), Nueva York: Oxford, 2014.
- Menser, Michael. “We Decide: Theories and Cases in Participatory Democracy (Nosotros decidimos: Teoría y práctica de la democracia participativa), Philadelphia, PA: Temple University Press, 2018.
- Touchton, Michael y Wampler, Brian. “Improving social well-being through new democratic institutions” (La mejora del bienestar social mediante nuevas instituciones democráticas), *Comparative Political Studies* 47, nº 10 (2014): 1442-1469.
- Participatory Budgeting Project (participatorybudgeting.org)



Los **elementos de una economía democrática** de The Next System Project es una serie en continua expansión que presenta diseños institucionales esenciales para transformar la política económica. Descubre más en thenextsystem.org/elements

Ejemplos

Porto Alegre, Brasil

El movimiento de presupuestación participativa se puso en marcha en 1989 en esta ciudad portuaria de casi millón y medio de habitantes y decenas de miles de residentes pudieron destinar el equivalente a cientos de millones de dólares estadounidenses. Porto Alegre también institucionalizó los valores de justicia social mediante su “Índice de calidad de vida”, que garantizó que se dedicaran más recursos per cápita a las zonas con menos infraestructuras y servicios. Como resultado, el número de asociaciones vecinales de la ciudad se duplicó de 1988 a 2000. “En términos demográficos, el participante promedio era más pobre y con un nivel de formación inferior al promedio de la ciudad”, según Tom Malleon, profesor adjunto del King’s University College. Desde entonces, más de 120 de las 250 ciudades más grandes de Brasil han adoptado la presupuestación participativa. Sin embargo, el Partido de la Democracia Social, de centro-derecha, llegó al gobierno en Porto Alegre en el año 2016 y con el paso del tiempo el programa vio cómo sus recursos iban mermando debido a la oposición política, hasta que fue suspendido en el 2018.

Ciudad de Nueva York

Solo en 2018 casi 100 000 residentes de la ciudad de Nueva York asignaron más de 36 millones de dólares a 124 proyectos comunitarios en lo que el Proyecto de Presupuestos Participativos denomina “el mayor programa de compromiso cívico local de Estados Unidos” y que contó con participantes de tan solo 11 años de edad. Desde el año 2012 se han destinado 210 millones de dólares a través del PPNYC (presupuesto participativo de la ciudad de Nueva York) que, según el Proyecto de Presupuestos Participativos, ha desembocado en un gasto adicional de 180 millones de dólares a través del proceso de apropiación tradicional. Según Michael Menser, profesor del Brooklyn College, las mujeres han “predominado en todas las etapas del proceso” y “las personas racializadas y los residentes de ingresos medios o bajos estaban mejor representados en el PP que en las elecciones locales”. Los residentes de Nueva York también pueden localizar y seguir los proyectos de la ciudad a través de la plataforma digital myPB.

*Escrito por Peter Will Flagle
Traducido por Guerrilla Media Collective*